

Three stylized white hands with black outlines are pointing towards a central cow. The hands are positioned at the top left, top center, and top right of the cover. The cow is a black and white spotted cow, standing in the center of the cover. The background is a solid purple color.

Marta Inés Bernal Trujillo  
Jaime Lopera Gutiérrez

# La culpa es de la vaca para mujeres

Anécdotas, parábolas  
y reflexiones sobre  
el poder femenino

En este libro los autores dialogan en torno a parábolas, historias y mensajes buscando transmitirles a las mujeres conceptos que les permitan reconocer en sí mismas su propio valor, la complejidad de sus roles y su misión como centro de la familia y la sociedad. Sin pretender ser feministas, ni beligerante hacia el machismo, el libro ofrece una gama de inquietudes que involucran a hijos, padres, parejas y abuelos, y seguramente van a dejar sembradas muchas inquietudes en ese tipo de lectores.

Después del éxito de *La culpa es de la vaca*, en sus sucesivas ediciones y complementos, Jaime Lopera y Marta Inés Bernal, ofrecen en este libro un diálogo con el mundo femenino. Estemos o no de acuerdo, sus percepciones reflejan nociones actuales y le dan tono a muchas conversaciones que se escuchan día a día en lugares tan disímiles como una peluquería, un salón de clases o un grupo de padres de familia.

## PRÓLOGO

### 1

Cuando unas religiosas de clausura de un municipio antioqueño reescribieron unas historias de un libro nuestro, y por su cuenta las convirtieron en pequeñas piezas de teatro —en las que ellas mismas actuaban para reforzar así los mensajes que esas narraciones proveían—, confirmamos que estos trabajos de compilación valían la pena.

En tal virtud ratificamos nuestra intención de no apartarnos del tenor general que anima a nuestras obras, a saber, estimular en muchos escenarios el debate en torno a los valores de nuestra sociedad utilizando las fábulas y las parábolas como una manera de presentar la verdad. Ambos usos son, indiscutiblemente, caminos para llegar a más amplios públicos —como el de las monjas—, y escenarios como las escuelas, a las asociaciones comunitarias y muchos otros. Ha sido reconfortante para nosotros que así se haya entendido nuestro esfuerzo.

Dispuestos a seguir por esa vía, aceptamos entonces el encargo de los editores de hacer una compilación dedicada a las mujeres, y este es el origen del presente libro: pensar en ellas en el contexto de la formación en valores. Esta tarea no fue nada fácil pues la vasta gama de libros y publicaciones sobre el alma femenina pasa por las que se ocupan de aquellos temas livianos y puramente estéticos, o de técnicas para ser atractivas y buenas amantes, hasta las más complejas interpretaciones sobre su conducta y sobre sus

derechos y reivindicaciones en la historia. Como vimos imposible tratar todos los contenidos, hicimos un gran esfuerzo de selección que esperamos haya sido afortunado.

## 2

Antes de hacer la colección de historias del presente libro, prudentemente hicimos un repaso sobre muchas materias en torno a las mujeres. Nuestra biblioteca, las librerías e internet fueron revisados para encontrar el núcleo de la propuesta que pretendíamos desarrollar. Comenzamos por la filosofía y los pensadores de todos los tiempos, para concluir que hasta hace unos cuantos años el tema de la mujer no solo era inexistente sino que se le desconocían sus talentos, capacidades y derechos<sup>[1]</sup>. Es probable que muchas de nuestras lectoras, especialmente las menores de cuarenta años, no hubieran vivido y posiblemente ni hayan sabido de la lucha que en favor de ellas adelantaron miles de activistas en todos los continentes; por lo mismo, hoy les debe parecer natural votar en las elecciones, ir a la universidad, ser elegidas en una corporación pública, disfrutar de un empleo en igualdad de condiciones que los hombres, pertenecer a las fuerzas militares, tener la patria potestad de los hijos, heredar, etcétera<sup>[2]</sup>.

Una de las conquistas más importantes de la mujer fue su emancipación sexual, que empezó en la década de los años veinte, cuando Margaret Sanger promovió el diafragma como método de anticoncepción y el promedio de hijos por familia comenzó a bajar. Como resultado de esta revolución sexual, y de nuevos patrones sociales, apareció el matrimonio de prueba. En forma simultánea salieron al mercado algunos aparatos eléctricos (la nevera, la plancha eléctrica, la lavadora de ropas, etcétera) que aliviaron a las mujeres de sus tareas domésticas, permitiéndoles estudiar, preocuparse por la moda, realizar actividades deportivas y

tener una vida social independiente, sin las ataduras del hombre, de los hijos y de la casa. Su afluencia a las aulas universitarias incrementó su llegada al trabajo y se empezaron a ver mujeres oficinistas como parte integral de las empresas. El estilo de vida norteamericano y todas estas influencias llegaron a Europa y América Latina por la vía del cine, y contagiaron al mundo con (discutibles o no) nuevos ideales femeninos.

Haciendo una retrospectiva puramente familiar, bástenos decir que la madre de Jaime, nacida en 1906, no tuvo derecho al voto sino hasta pasados sus 51 años. La madre de Marta Inés, cuando se casó a los veinte años, no tenía documento de identidad y solo un año después —cuando llegó a la mayoría de edad para la época— lo obtuvo con su apellido de casada. El derecho al voto femenino en Colombia se conquistó mediante plebiscito en 1957, después de una dictadura militar, es decir, ¡hace apenas cincuenta años las mujeres pudieron elegir a sus gobernantes!

Sería, por lo tanto, interminable hacer el recuento de las luchas por los derechos políticos, la maternidad responsable, el trabajo igualitario, la protección de la seguridad social, las elecciones sexuales y todas las conquistas logradas, así como de las que faltan. Pero procuramos dejar en nuestros lectores la idea de que lo que hoy vemos y disfrutamos, es muy reciente en la historia de Occidente. Son procesos sociales nuevos, apenas en consolidación; son cambios en el pensamiento, en la sociedad y en la tecnología a los que nos estamos acomodando y que, de alguna manera, están todavía en construcción: por estas razones no es fácil tener respuestas concluyentes a muchos problemas que abordamos en este libro.

El tema femenino tiene también una interpretación masculina. Por ello decidimos que la selección de las narraciones era un trabajo de ambos autores y que la visión de Jaime enriquecería la perspectiva que Marta Inés tiene de cada tema, y viceversa. Por lo tanto, los diálogos que hacemos al final de cada título procuran desarrollar asuntos que tocamos en nuestros seminarios y que nos parecen pertinentes, además de las lecciones inherentes en cada narración. Lo más seguro es que nuestros lectores adviertan una gran confluencia de pareceres entre nosotros, resultado de veinte años de matrimonio y otros más de trabajar juntos.

Como fruto de la experiencia con nuestros otros libros, llegamos a la conclusión de que hay dos clases de moralejas: las implícitas, que se explican por sí mismas y que el lector las encuentra casi de manera natural; y las explícitas, que son acotaciones hechas bajo un marco de referencia determinado. A través de nuestros diálogos al final de cada historia pretendemos abundar en unas y otras, en especial a las que se les levanta ligeramente el velo para ayudar al aprovechamiento de la lectura.

Es conveniente decir que este libro no es exclusivamente para mujeres. Los hombres de todas las edades y condiciones, pueden encontrar en estos mensajes algunas luces reveladoras del alma femenina y, del mismo modo, servir para que vean las posibilidades de otras conductas en ellos mismos. También esperamos que adolescentes y jóvenes lo aprovechen para conocerse mejor y responsabilizarse por su vida. Ni qué decir de padres y maestros, quienes pueden utilizar estas narraciones para reflexionar con sus alumnos, o con sus hijas, acerca de temas que les sean de interés para formar en valores o mejorar sus relaciones.

Por lo tanto, si aspiramos a que los lectores transformen parte de sus comportamientos, debemos detenernos en el concepto del cambio en los adultos. En la persona adulta los cambios en el comportamiento se dan, primero, porque inicialmente tienen una información o un estímulo que les crea una especie de *momento de claridad*, es decir, una toma de consciencia<sup>[3]</sup> que los lleva a pensar que deben cambiar una conducta a fin de conseguir algún objetivo, tal como la armonía en su hogar o desarrollar sus competencias de liderazgo. Pero ese momento de claridad no es suficiente para dar comienzo al cambio personal. Una persona puede escuchar o leer una propuesta muy novedosa o interesante sobre cómo comportarse o cómo responder mejor a determinada situación, pero eso solo no la hace cambiar.

La persona tiene que vivir enseguida el proceso de (2º) *desaprender*, es decir, dejar atrás un preconcepto o un comportamiento; y luego (3º) *reaprender*, o sea, ensayar esa nueva conducta o nueva manera de pensar, para que ahora sí se pueda hablar de un cambio. De esta manera, el adulto tiene que repetir varias veces un comportamiento nuevo a fin de convertirlo en una destreza y después en un hábito. Es así como se logra (4º) el *cambio automotivado* de la conducta en las personas. En este punto creemos importante destacar el hecho de que lo único auténtico es un cambio de comportamiento por convicción, porque los cambios por razones de manipulación o de fuerza no funcionan, y son de muy corta duración.

## 5

Dar el paso hacia una nueva publicación con un tema tan sensible es para nosotros un reto muy significativo; sin embargo, la multitud de mensajes que hemos recibido, de muy diversas partes del continente y de nuestro país, nos

estimula y nos obliga a dar sinceros agradecimientos a todos nuestros corresponsales. Precisamente una de ellas, Luisa Fernández Suárez Monsalve, nos hizo llegar dos narraciones que incluimos en este libro, con su permiso de utilización, y que se constituyen en un homenaje a esa construcción colectiva que significa la educación en valores. A ella, nuestros reconocimientos por su trabajo comunitario y por la superación de su discapacidad. Queremos estimular a nuestros lectores, los de antes y los nuevos, para que nos escriban, porque esa retroalimentación recibida es una ayuda importante para continuar o modificar el derrotero que iniciamos hace ya casi diez años <sup>[4]</sup>.

La compilación de escritos que presentamos en este libro tiene sus fuentes en los correos electrónicos de muchos corresponsales, obviamente muchas mujeres amigas y colegas. A todos mil gracias. Hemos también consultado páginas de la red que contienen anécdotas, fábulas y parábolas y muchos libros de nuestra biblioteca. Cuando conocemos la fuente original la hemos citado; si no la conocemos, pedimos excusas anticipadas a quien se sienta usurpado, pero no es nuestra voluntad hacerlo.

Hasta el momento sabemos que hemos llegado a los niños y a los jóvenes; al seno de las familias, a los colegios, a los salones universitarios, a grupos religiosos, a las guarniciones, a los hospitales; a las cárceles y aún hasta el monte, a grupos de soldados combatientes. Todas estas son recompensas morales que nunca sabremos apreciar en forma conveniente; pero estos aprendizajes de nuestros lectores quisiéramos verlos reflejados en cambios reales en el desempeño de alguno de ellos, en una opinión más tolerante, o en una actitud más conciliatoria.

A todos ellos, a todos esos lectores, agradecimientos infinitos. A los amigos que compartieron los inicios de este proyecto y nos colaboraron con sus ideas. No podemos dejar de consignar aquí nuestro agradecimiento y reconoci-

miento a María Teresa Bernal T., quien fue nuestra lectora, crítica, consejera y correctora, pues con sus aportes nos ayudó a entregar un producto mejorado, en beneficio de la calidad y la concordancia en los mensajes; y a Isabel Cristina Arias P., quien leyó el manuscrito por más de una vez con distintos miembros de su familia, aportándonos comentarios que enriquecieron nuestra perspectiva del libro para diferentes públicos. Agradecemos igualmente a nuestros editores Intermedio Editores, el grupo Planeta y Círculo de Lectores, por permitirnos llegar a muchos hogares en varios países.

**Jaime & Marta Inés**  
**20 de mayo de 2009**

## L A VERDAD Y LA PARÁBOLA<sup>[5]</sup>

Hace mucho tiempo andaba la Verdad por las calles y por los pueblos, tratando de hablar con la gente; pero la gente no la quería, la despreciaban por su apariencia simple y desgarbada. La Verdad andaba sin lujos, sin pretensiones, pura y evidente.

La Verdad lucía limpia y fresca, no usaba perfumes ni joyas, por lo que la gente no la consideraba y no la invitaban a las fiestas, ni mucho menos a las reuniones públicas. A veces los padres no dejaban que sus hijos se juntaran con ella. Las mujeres siempre la criticaban pero no le decían nada respecto a su apariencia. Los ricos la subestimaban como una mendiga.

Un día que la Verdad iba por la calle, muy triste por todo lo que le pasaba, se tropezó con alguien alegre y divertido, vestido con colores llamativos y a quien toda la gente saludaba. Era la Parábola. Esta, cuando vio a la Verdad, le dijo:

—Verdad, ¿por qué estás triste?

—La gente me desprecia y me humilla —respondió ella—. Nadie quiere a la Verdad, ni siquiera me aceptan en sus casas.

—Claro, te entiendo. ¿Por qué no ensayas a vestirte como yo, con colores vivos y bien elegante y te peinas para que luzcas tu verdadera belleza? Quizás si notarán el cambio y puede que te acepten completa.

Entonces la Parábola le prestó uno de sus vestidos, la ayudó a arreglarse y desde ese día, como un milagro, la

Verdad fue aceptada por la gente y cortejada por todos.



MI: —Es muy sencilla la narración que escogiste para la introducción de este libro. ¿Cuál fue tu intención al hacerlo?

J: —Pienso que escribirle a las mujeres significa ponerles de presente muchas realidades y yo, como hombre, Quisiera decirlas bien dichas, a través de alegorías que contengan el mensaje pero que les ayude a ellas mismas a descubrir en el fondo su verdad. Si, como dicen ahora, «a la mujer no se la toca ni con el pétalo de una rosa», estas narraciones nos dan la oportunidad de ofrecerles rosas sin pincharlas con espinas.

MI: —Eso está muy bien, pero ¿no te parece una coincidencia que las palabras Parábola y Verdad sean del género femenino?

J: —Sí, mucho. Sin embargo, insistamos en la moraleja de esta historia, a saber, que muy pocos aceptan la Verdad desnuda. Así somos los seres humanos: nos disgusta el choque de la franqueza, la preferimos velada, y más bien con un ropaje distinto. Con esta imagen en mente vamos a emprender el camino de las siguientes narraciones...

# E LLA VALE NUEVE CANOAS

## 1

Dos marineros amigos, Jacques y Henri, trabajaban en un buque carguero por el mundo, y andaban todo el tiempo juntos. Cada vez que llegaban a un puerto, bajaban a tierra a beber y a conquistar chicas. Un día arribaron a una isla del Pacífico, en la Polinesia Francesa, desembarcaron y fueron al pueblo a divertirse.

En el camino se cruzaron con una muchacha que estaba lavando ropa en un pequeño arroyo. Jacques se detiene a conversar con ella. Le hace preguntas sobre la isla, sobre las costumbres de la gente, se interesa en saber más de ella como persona, lo que quiere hacer en la vida, lo que piensan sus padres de los forasteros y muchas otras curiosidades de ese tenor. La chica lo escucha con atención y va respondiendo con firmeza e inteligencia, y hasta con cierta timidez, las inquietudes de Jacques. La charla dura un largo rato.

Henri se queda al margen de la conversación, pero al notar que esa mujer no es nada del otro mundo, le dice a su amigo que no pierda el tiempo, que debe haber chicas más bellas en el pueblo. Sin embargo, el otro insiste en continuar el diálogo y así se va casi toda la tarde en esa entrevista. La mujer ha aceptado la charla de Jacques sin dejar de hacer sus tareas con la ropa hasta que, finalmente, le dice al marinero que las tradiciones del lugar le impiden hablar demasiado tiempo con un hombre, salvo que este ma-

nifieste la intención de casarse con ella. Dado el caso, entonces debe hablar\*primero con su padre, quien es el jefe o patriarca del pueblo.

Jacques acepta y le dice:

—Está bien. Llévame ante tu padre. Si es así, ¡quiero casarme contigo!

## 2

El amigo, cuando escucha esto, no lo puede creer y le dice a Jacques:

—¿Por qué te metes en problemas? Hay un montón de mujeres más lindas en el pueblo. ¿Para qué tomar una decisión tan precipitada?

—No es una broma, Henri. Me ha interesado mucho esta muchacha, es inteligente y fina; me quiero casar con ella. Espero ver a su padre para pedir su mano.

Y, sin escuchar a su amigo, Jacques siguió a la mujer al encuentro con el patriarca de la aldea. El marinero le expone ampliamente sus deseos, mientras el jefe de la tribu lo escucha con cuidado. Enseguida le manifiesta que en esa aldea la costumbre era pagar una dote por la mujer elegida para casarse. Le dice que tiene varias hijas, y que el valor de la dote varía según las cualidades de cada una de ellas: por las más hermosas y más jóvenes se debían pagar nueve canoas, y como él tenía otras hijas no tan hermosas y jóvenes, pero excelentes cuidando los niños y cocinando, esas valían siete canoas; y así iba disminuyendo el valor de la dote de acuerdo con los atributos de cada una.

El marino le explica que había elegido a la chica que vio lavando ropa en un arroyo, y el jefe le dice que esa hija, por no ser de las más agraciadas, le valdría solo tres canoas.

—Está bien —respondió Jacques—, me quedo con la mujer que elegí y pago por ella nueve canoas.

El padre de la mujer, al escucharlo, le dijo:

—Usted no entiende. La mujer que eligió cuesta tres canoas, mis otras hijas, más jóvenes y bellas, cuestan nueve canoas.

—Entiendo muy bien —respondió nuevamente Jacques—. Me quedo con la chica que elegí, pero pago por ella las nueve canoas.

Ante la insistencia del hombre, el padre, pensando que siempre aparece un chiflado, aceptó y de inmediato comenzaron los preparativos para la boda lo antes posible. Henri no lo podía creer y pensó que Jacques había enloquecido de repente, que se había enfermado de algo, o que se había contagiado de un raro delirio tropical. Pero finalmente, el hombre se casó con la mujer nativa, su amigo fue testigo de la boda y a la mañana siguiente Henri partió en el barco, dejando en esa isla a su compañero de toda la vida.

### 3

El tiempo pasó y Henri siempre se preguntaba por la suerte de su amigo en aquella isla lejana. Hasta que un día, años después, el itinerario de un viaje lo llevó al mismo puerto donde se había despedido de él. Ansioso por saber qué le había sucedido, saltó al muelle y comenzó a caminar hacia el pueblo.

En el camino se cruzó con un grupo de gente que venía marchando por la playa, llevando en alto y sentada en una silla a una mujer bellísima y muy bien ataviada. Todos entonaban canciones, obsequiaban flores a la mujer y ésta los retribuía con pétalos y guirnaldas. Henri creyó que estaban en fiestas, pasó de largo y prosiguió en busca de su amigo.

Cuando se encontró con Jacques se abrazaron como lo hacen dos buenos amigos que no se ven durante mucho tiempo. El marinero no paraba de preguntar: ¿Y cómo es-

tás? ¿Te acostumbraste a vivir aquí? ¿Te gusta esta vida?  
¿No quieres volver? Finalmente, se atrevió a preguntarle:

—¿Y cómo está tu esposa?

Al escucharlo, su amigo Jacques le respondió:

—Muy bien, espléndida. Es más, creo que la viste llevada en andas por un grupo de gente en la playa que festeja su cumpleaños.

Henri, al recordar a la mujer poco agraciada que años atrás habían encontrado, le preguntó si se había separado y tenía una nueva esposa más bella.

—No. Es la misma muchacha que encontramos lavando ropa años atrás.

—¡Pero cómo! La que vi en la playa es muchísimo más hermosa, femenina y agradable, ¿cómo puede ser? —preguntó el marinero.

—Muy sencillo —respondió Jacques—: me pidieron de dote tres canoas por ella, y ella misma creía que valía solo tres canoas. Pero yo pagué por ella más canoas, la traté y la consideré siempre como una mujer de nueve canoas. La amé y la amo como a alguien de esa valía y ella se ha transformado en una mujer de nueve canoas.



J: —Esta narración toca un tema central para las mujeres: la autoestima. Cuando les contábamos a nuestras amigas acerca de este libro, casi todas nos decían «ojalá hablen de la autoestima». Pero ¿por qué es tan importante la autoestima en el tema femenino?

MI: —Porque la autoestima es el centro de la seguridad en todas las personas. El punto principal radica en la *fuentes* de la autoestima: es decir, si mi valor intrínseco como mujer se queda en la opinión de los demás, yo dependo de ellos y es posible que no me valoren. En cambio, si la fuente de mi